

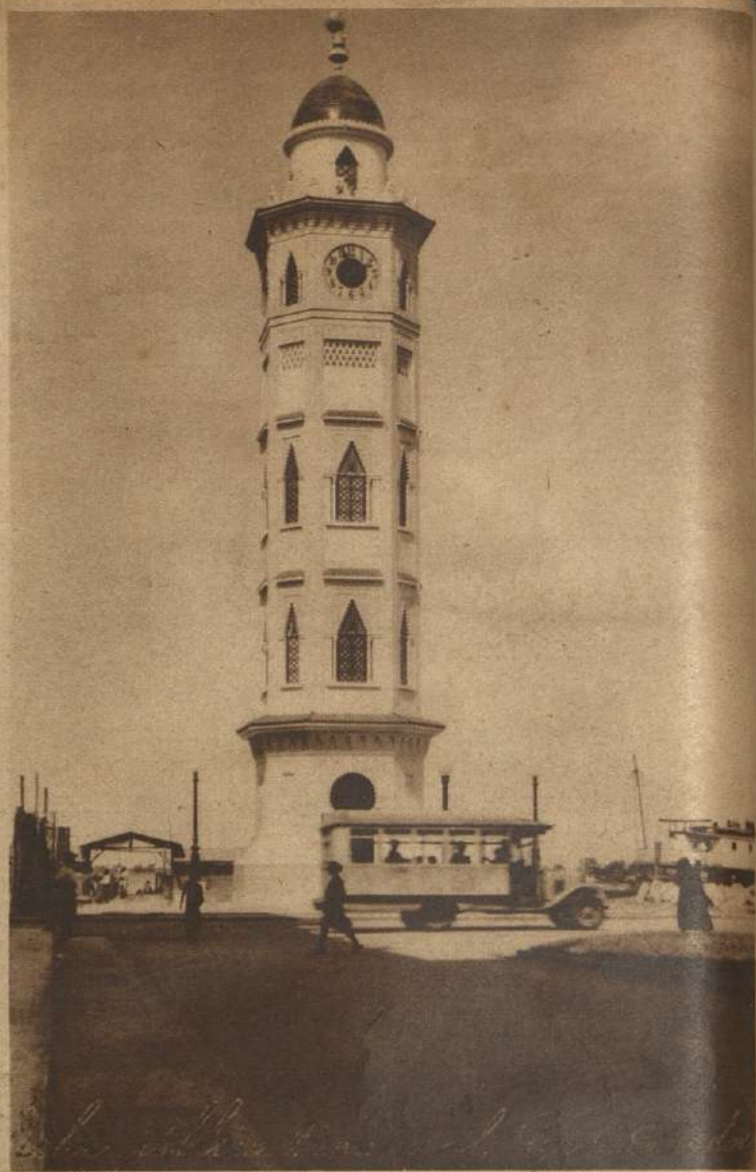


DOLORES COSTELLO

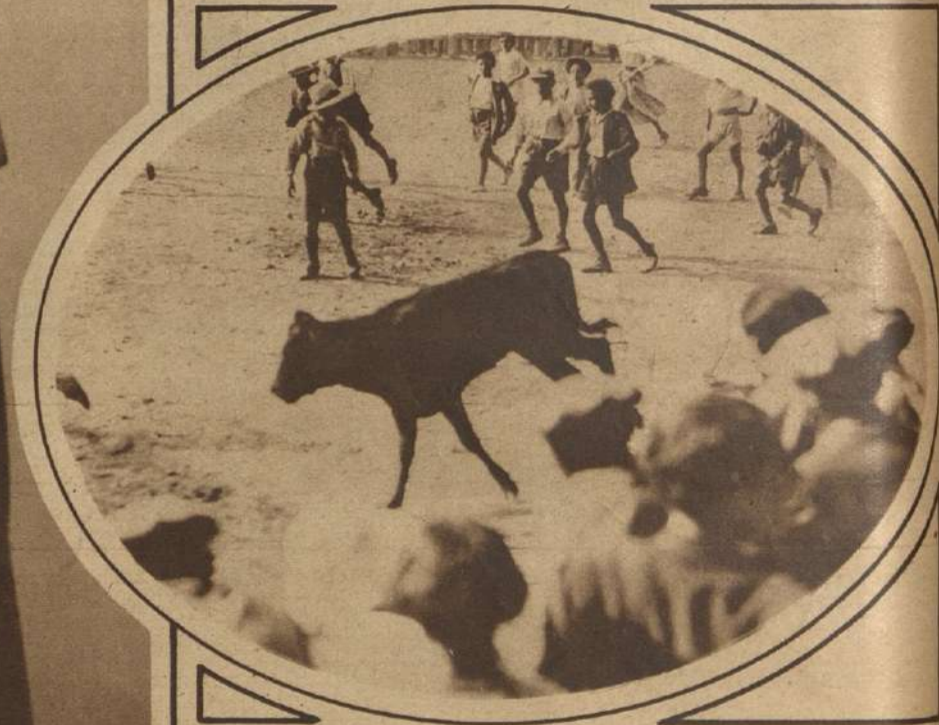
La rubia elegancia de la conocida estrella de Warner Bros. triunfa en su última creación "An Expensive Woman" que se considera como la interpretación más acertada lograda en su carrera.



UNA SILUETA DE PARIS. — Lucien Lelong, creador de elegancias presenta este modelo de traje de calle de caragul negro adornado de armiño. La falda es de paño negro muy fino.



GUAYAQUIL (Ecuador)—Torre estilo morisco que se levanta en el malecón de la ciudad y en el que ha sido instalado el reloj municipal que existía en el palacio de los regidores coloniales.



FUTUROS TOREROS. Aunque el deporte del toreo al estilo español es prohibido en Francia, hay gran afición por sus fuertes emociones en todo el sur del país. Vemos aquí numeroso grupo de arrapiezos de Arlés toreando un ternero, lo cual forma un pasatiempo favorito.



PANORAMA DEL SALTO DE TEQUENDAMA, en Colombia.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO I

GUAYAQUIL, (ECUADOR) FEBRERO 13 DE 1932

Nº 37



FOTO SANTOS.—Guayaquil.

HELENA RIGAIL MAULME

Belleza, elegancia, distinción, son los atributos que hacen de esta damita de nuestra sociedad una de sus más preciadas joyas. Y la cautivadora simpatía que irradia su espiritual persona la han conquistado innumerables devotos de su exquisita belleza.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

LA MUERTE DE LEGUIA Y LA CRISIS DE NUESTRAS DEMOCRACIAS

El 25 de agosto de 1930, fue derrocado el Gobierno del señor Augusto B. Leguía, mediante un afortunado golpe de cuartel dado con la guararnición de Arequipa por el en ese entonces, coronel Sánchez Cerro, y secundado horas después por las tropas de Lima.

La caída del "Dictador", fue saludada por la prensa Sud-Americana como la alborada de una era de libertad en la República del Perú.

Pero, no fue, desgraciadamente, una realidad el augurio. A los "Once Años de Dictadura" de Leguía, sigue de inmediato una descomposición del engranaje político, una desintegración de las fuerzas vitales de la nación, una desorientación de la opinión ciudadana acostumbrada durante once años a pensar con el cerebro del dictador, a querer sólo lo que quería su Presidente, don Augusto B. Leguía.

Y después de Leguía, el Perú es un ejemplo de la crisis de la democracia en la América del Sur, como también es otro ejemplo nuestro país, sin que para el Ecuador, hubiese la explicación de una férrea dictadura que matase el sentimiento cívico de la ciudadanía.

Por unos u otros caminos, muchos de los países sudamericanos, han llegado a un estado de descomposición democrática, que se comprueba con la desorientación de los partidos y la agresiva audacia de arribistas que sin tener ni siquiera las cualidades de organizadores ni los talentos de caudillos de otras épocas, se levantan al amparo de la indiferencia pública y convertidos en matoides de la política tratan de entronizar en el Poder la ignorancia con la violencia de innobles pasiones.

Hay crisis de la democracia porque las turba-multas sin ideal ni organización, y sin otra aspiración que la de entrar al asalto de los puestos públicos, hacen bandera de cualquiera que al azar o las circunstancias ponen a sus manos, y ellas son las que sin representar al verdadero pueblo se escudan con su nombre para sus desmanes.

Ya ni siquiera existe esa intuición de las masas populares para distinguir de entre todos al hombre de energía y de talento capaz —si se quiere— de todo lo malo, pero capaz también de mucho bueno. A los hombres representativos, caudillos por sus fuertes contexturas morales que los ponían espontáneamente a la cabeza de las masas como sus conductores naturales, han sucedido épocas en que la desorientación y la incoherencia sin principios y sin ideales que constituyen en esta hora el estado de nuestras democracias, encuentran su natural representación en mentalidades menos que medianas y en hombres sin energías morales, menos con ideales definidos.

Están en crisis nuestras democracias, porque en el siglo en que los trabajadores del mundo dejan oír su voz imperiosa pero plena de verdad, conscientes de su responsabilidad y organizados con férrea disciplina, en nuestros países solamente se deja oír la voz destemplada de la demagogia desenfrenada en pleno alarde de incivismo y de incultura.

Tales caudillos para tales turbas y tales turbas para tales caudillos.

Mientras tanto el pueblo, la masa consciente que constituye el fondo de reserva, el crisol donde se elabora el porvenir de las na-

EL CENTENARIO DE GALAPAGOS

Ayer se cumplió un siglo del hecho histórico en nuestra vida independiente de la integración geográfica de la nación ecuatoriana con el Archipiélago de Colón; incorporación que fue llevada a cabo a nombre del Ecuador por el General Villamil.

Estos cien largos años están llenos de proyectos de colonización, de fundación de establecimientos penales, de arriendo y de venta de nuestras islas que, más que el título un noco hiperbólico de "encantadas", les conviene el de "abandonadas".

Congreso alguno desde esa fecha ha pasado sin conocer en primera y hasta segunda discusión proyectos de colonización o de explotación de dichas islas, sin que en definitiva, hasta el momento nada práctico ni duradero se haya hecho por ellas.

Los habitantes de las islas de galápagos abandonados a sus propias fuerzas, unos han convertido sus propiedades en feudos y sus dueños son señores de horca y cuchillo; otros han sucumbido en espeluznantes tragedias al bandalaje de cuadrillas de gentes que se sabían impunes en sus delitos. Y por fin, los pocos colonos, muchos de ellos extranjeros que se dedican a la pesca, a la caza— como en los tiempos nómadas—solamente consideran su estada en las islas como precaria; el tiempo de hacer alguna fortuna y partir.

El cuadro no deja de ser sombrío, pero hay que manifestarlo así porque es el verdadero.

Pero hay más; la inminencia de que en cualquier momento esas islas que son también un lugar de estrategia de grande y decisiva importancia para la defensa del Canal de Panamá, pasen por "necesidades de la defensa" y por el derecho de la fuerza al dominio de los Estados Unidos para estación naval de sus escuadras. Hecho que en estos momentos mismos en que recordamos el centenario de la incorporación del Archipiélago al Ecuador, es posible, de declararse la guerra en el Asia.

Somos un pueblo pequeño y sin medios para hacer respetar nuestros derechos y si a esto se añade la indolencia y abandono en que dejamos tan precioso territorio, a nadie podemos quejarnos de inesperadas consecuencias que sobrevengan.

Con este motivo de celebrar los cien años de vida en que el Archipiélago de Colón forma parte de la nación ecuatoriana, todo el país ha puesto sus ojos en él; convendría que, por lo menos, se procure hacer por las islas lo más urgente, cual es buscar conexiones entre ellas y nuestro puerto. Vías de comunicación periódicas y un inalámbrico que permita estar al tanto de lo que pasa por allí, es lo menos que puede pedirse en esta hora de crisis general.

sar en la balanza de la ley, riquezas ni influjos.

En este caso de la fracasada revuelta en el norte, nuestro Gobierno, a pesar de las influencias y antiguas amistades, ha procedido con rectitud, sancionando hasta donde ha sido posible en los líderes de la revolución, el intento de subvertir el orden constituido a mano armada.

De otro lado, las declaraciones que hace el doctor Baquerizo Moreno en su carta contestación al señor Modesto Larrea Jijón, envuelven en sí una tremenda sanción moral para quien como el señor Larrea Jijón muy justamente se enorgullece de llevar en sus venas sangre de próceres, de hombres que con su valor y su patriotismo llenaron las gestas magnas de la Independencia Americana.

Hay quien ha calificado de dura dicha carta, nosotros la juzgamos muy verdadera. Encierra en sí una enseñanza para los partidos que hoy quieren recuperar por la violencia lo que no pudieron conquistar con el ejercicio de sus derechos cívicos que garantizaba un Gobierno liberal y democrático.

Qué derecho tienen para recurrir a las armas envolviendo al país en la tragedia de una guerra civil, quienes no supieron vencer con la energía de su voluntad de ciudadanos en una lid electoral, genuinamente democrática y liberal por primera vez en nuestro país.

Y dicha carta es una lección para lo posterior, especialmente servirá de antecedente para que sepan a qué atenerse los que esperan el triunfo barato del oficialismo y de la soldadesca en las elecciones próximas para diputados y senadores.

EL ABANDONO DEL PATRON DE ORO

Entre las medidas que se han preconizado para evitar la salida del oro del país, nuestro Gobierno ha acordado optar por el abandono del patrón oro; es decir por la medida radical y extrema; extrema no solamente porque con ella se sortean incalculables peligros económicos, sino también porque ella viene casi en momentos desesperados, cuando ya la situación del país sufría grandes quebrantos con la salida del áureo metal sin medida alguna que sirviese de correctivo a este fenómeno de nuestra economía.

No analizaremos la oportunidad de tal medida frente a otras medidas que, sabios de la economía y de la finanza internacional, han propuesto a la opinión pública en largos y bien razonados debates.

El hecho está producido. Y es el clamor general del país, la presión de la opinión por sus voceros de la prensa diaria, lo que al cabo de largas discusiones ha determinado a nuestro Gobierno a optar por esta medida.

Decimos que si tal abandono del patrón oro es una realidad— y realidad que fue urgente—, lo que importa ahora es que la prensa, los economistas ayuden al Gobierno a sortear las inevitables consecuencias que dicho abandono traerá consigo.

Por otra parte, como ya explica muy bien editorialmente EL TELEGRAFO, esta medida adoptada con el carácter de transitoria, supone en nuestro Gobierno el deseo de restablecer cuanto antes y por todos los medios aconsejables el patrón oro de nuestra moneda.

Restablecimiento que no tiene nada de extraordinariamente difícil si se tiene en cuenta la resolución de ayuda monetaria que ha declarado tener el Banco Internacional de Liquidaciones de Basilea para estos países que tratan de conservar a través de las emergencias su talón oro.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.
LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415
TELEFONO: Centro 1005

Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

ESCALA.—Jorge Carrera Andrade.
LA DICHA IMPOSIBLE.—Sofía Espindola.
LE GUSTA EL BAILE, LA EQUITACION Y...—F. Rodríguez G.
LOS CARNAVALES DE 1932—Interesantes fotos de las fiestas
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
POBRE MADRECITA.—Mary Corylé.

SECCION ROTOCRABADO

CAMPEONES.—Cuadro de E. Milner.
DOLORES COSTELLO.—Retrato a colores—Portada
DONA JUANA LA LOCA.—Célebre óleo de Pradilla.
LA OFENSIVA.—Impresionante lienzo de Roll.
ACTUALIDADES INTERNACIONALES

ciones y de los continentes, rehuye cobardemente el afrontar la lucha, porque carece de hondas convicciones morales y de definidos ideales políticos, las únicas fuerzas que, en la hora de la prueba, decidirán el triunfo.

Habría para renegar de la revolución social y de la democracia si se juzgara al pueblo por esporádicas manifestaciones demagógicas, pero felizmente la democracia del porvenir está hecha a base de disciplina, de abnegación y de heroísmo de los hombres y de las multitudes que luchan no por caudillos, sino por ideales de justicia más verdadera y más humana que la que hoy impera.

SANCIONES MORALES

Uno de los documentos de mayor importancia por su trascendental significado en nuestra vida política de estos últimos años, es la carta que, en contestación a

la que le dirigiera el líder de la última revolución felizmente debelada en el norte, señor Modesto Larrea Jijón, sirviera de motivo para que el Encargado del Poder formulara declaraciones duras talvez pero verdaderas y necesarias no solamente para establecer responsabilidades sino como una sanción—moral a más de efectiva del confinamiento—para quienes se lanzan a la revuelta armada llevando todas las de ganar en caso de éxito, pero sin ninguna de perder en la emergencia del fracaso.

Uno de los principales motivos que explica la constante irritación de las clases populares es la desigualdad con que entre nosotros, como en muchos países, se practica la justicia. Es viejo y será siempre nuevo la facilidad con que el poderoso, el hombre de dinero y de influencias escapa a las sanciones de la Ley, cuyos rigores caen si con inflexible "justicia" sobre quienes no pueden contrape-

LOS CARNAVALES DE 1932



Con fausto y pompa verdaderamente reales, se efectuó en la sala de nuestro principal coliseo la ceremonia de la proclamación de la Reina de los Carnavales de 1932. S. M. Rosa Piedad Y. En la fotografía tomada momentos después de la ceremonia aparece S. M. la Reina sentada en su sollo real. La rodean bellas y distinguidas damitas, y gentiles caballeros que componan su corte de honor.



El Prefecto de la ciudad, señor Eduardo Puig Arosemena, hace entrega simbólica de las llaves de la ciudad en manos de S. M. Rosa Piedad I. Reina de los Carnavales de 1932. La bella soberana lleva en su brazo un espléndido ramo de flores. En la fotografía aparecen: a la izquierda de la Reina, la señorita Eva Espinoza, Reina del Pueblo, y a la derecha del Prefecto, la señorita Olga Rodríguez Macías, Princesa del teatro Parisiana.

Serán memorables por mucho tiempo y por muchos motivos los carnavales que acaban de transcurrir dejando en el espíritu la huella de unas pocas horas alegremente vividas en el ritmo de las orquestas de los festivales, el áureo esplendor de las soberanas y sus cortes reales, sus gentiles hombres y galantes caballeros. Sin que haya faltado el chisme y la intriga de las cortes auténticas.

Talvez, mejor dicho con seguridad, puede afirmarse que los preliminares de los festejos carnavales, cobraron animación y belleza más esplendentes que en los mismos días de los festejos. Guayaquil se ha divertido y en estas diversiones han tomado par-

te todas las clases sociales.

Las coronaciones de las reinas, las fiestas en los teatros y las que han ofrecido instituciones y clubes sociales, han llenado sus números con el éxito que ya era esperado.

Que ha habido incidentes ingratos? Qué le vamos a hacer... la lotra con sangre entra y ya para lo porvenir quienes se encarguen de organizar en nuestro puerto fiestas de carnaval, tomarán muy en cuenta los acontecimientos de este año para evitar el comprometer en ellas la seguridad personal de bellas y distinguidas damitas, dignas por sus méritos personales y sociales no sólo de reinos efímeros, sino del respeto y consideración de todo

pueblo culto.

Fiestas de Carnaval de 1932 inolvidables!

Los organizadores de los carnavales han introducido también interesantes innovaciones en el desarrollo y modus operandi de banquetes, fiestas y manifestaciones que ofrecieron partidarios, amigos y familiares de las homenajeadas.

Nada más justo, efectivamente, nada más democrático y equitativo que todo agasajo se haga a base de cuota repartida por igual entre oferentes e invitados. De este modo se garantiza el entusiasmo general, la participación en la alegría porque quien asiste a uno de estos agasajos es porque de veras tiene interés y buen hu-

mor.

Aplaudimos pues, esta innovación que contribuye sin duda alguna al mayor esplendor de las fiestas y banquetes. Aunque en esta vez se ha ido talvez un poco lejos. Se ha vestido a más de una princesa...

Carnavales memorables! y quién sabe para cuantos serán los carnavales de 1932 el origen de ilusiones sentimentales prendidas por arte del destino en el frágil giro de una serpentina y concluidos en la solemnidad de las naves de una iglesia y la espuma de los albos vestidos de las novias.

A este propósito recordamos que la Reina de los carnavales de 1931 enredó en la serpentina de Sigue a la página 18.



La dicha imposible

Cuento de CARNAVAL

por Sofia Espindola

¡La comparsa! ¡Pasa la comparsa!...

Sara corrió a la ventana. La alegre mascarada iba desfilando entre la algazara de los chiquillos y la indulgencia de los grandes. Marchaba al compás de un extraño instrumento, burdamente formado. Agunos descomponían su semblante en extraños gestos que alargaban sus labios y achicaban sus ojos pintarrajeados. Otros efectuaban bailes exóticos bajo el disfraz chillón que los cubría.

—¡La comparsa! ¡La comparsa!...

Y los chiquillos, sucios y descalcados, salían en tropel del conventillo, seguidos por las madres, muñeras desgreñadas, tan sucias y descuidadas como sus hijos.

—¡La comparsa! ¡Pasa la comparsa!...

Atraídas por los gritos, las ventanas se abrían apresuradamente, y rostros de muchachas curiosas se asomaban por entre las celosías con ciertas reservas, para no ponerse al mismo nivel de aquellas mujeres cuyas sucias figuras estaban perennemente delante las puertas para investigar todo lo que ocurría en el barrio.

—¡La comparsa! ¡Pues la comparsa!...

La caravana de disfrazados marchaba lentamente, efectuando actos de acrobacia que arrancaban gritos de entusiasmo de los chicos y algunos aplausos de los mayores. Era un conjunto grotesco que, sin duda, había extraviado el camino para pasar por esa calle apartada de la metrópoli, donde el eco del carnaval apenas si llegaba con el sonido de alguna corneta o algunos globos hinchados con agua.

—¡La comparsa! ¡Pasa la comparsa!...

Sara miraba con sonriente satisfacción el conjunto de enmasca-

rados. Era lo único que no le estaba vedado mirar, ya que su tía la tenía poco menos que recluida en la casa, donde ejercía las funciones de criada. El carnaval, para ella, no era más que días de abrumadores trabajos. Multitud de relaciones se turnaban para cenar. Luego su prima Estela, con sus caprichos de muchacha acostumbrada a satisfacer todos sus gustos, la tiranizaba en toda forma, aturdiéndola con sus pedidos y lastimándola con sus ironías.

Sara callaba, resignada. Había aprendido a sufrir. De noche lloraba silenciosamente, tapándose la boca por temor de que los sollozos delataran su angustia. No tenía derecho a quejarse. Dios la había maldecido al estampar en su semblante los signos característicos de la raza. Y en su resignación hallaba lógico que la tía y su hija negaran su parentesco ante las relaciones, y avergonzadas del mismo, le dieran el trato de criada.

Uno de los enmascarados, al ver la carita gozosa que se asomaba por la ventana, le envió un beso con la punta de los dedos. Sara se echó para atrás, ruborosa. Sintió que su corazón latía precipitadamente. Algo extraño vibró en su pecho ante ese halago, aun cuando el que se lo había hecho, amparado por su grotesco traje, podía haber exteriorizado una fineza burlona, una chanza regocijante del enmascarado que trata de reír y hacer reír a los demás.

—¿Qué estás haciendo ahí, condenada?

Sara se irguió rápidamente ante su tía. Su actitud amenazante la amedrentó.

—Acababa de salir a ver la comparsa....

—¿Y no sabes que ya es la hora de preparar la cena?

Sara cerró la ventana esquivando un golpe. Luego huyó prestamente a la cocina. Pero esta vez la actitud de su pariente no le provocó lágrimas. Llevaba en su alma una dulce inquietud. Aquel beso, grotesca expresión de un

enmascarado desconocido, había tenido la virtud de sumirla en un éxtasis de ensueño. En sus negros ojos una vivida estrella parecía marcarle la estela de una esperanza. La primavera de sus veinte años tejía espesa túnica de flores y la arrojó sobre su pesimismo. ¿Por qué renunciar al amor teniendo un corazón ardiente y un alma plétórica de ideales? ¿Por qué no podía ser feliz al lado de un enamorado que le dijera tiernas palabras y la mirara con ojos de pasión?

Por la galería, Estela pasó del brazo de su novio. Hablaban quedo, mirándose a los ojos. Sara salió a la puerta de la cocina para contemplarlos. ¿Cuántas veces tras ellos habían seguido, en procesión, sus ilusiones! ¿Cuántas veces había llorado pensando en la imposible felicidad de un amor correspondido! ¿Cuántas veces había mirado con envidia el oro de sus cabellos y la blancura casi transparente de su piel! Y corría al espejo, deseosa de comparar sus facciones, para llorar con más fuerza su desgracia.

Llevaba en su sangre la mezcla de dos razas. Su padre, que ostentaba el más puro tipo de la raza blanca, sumido en la más morbosa pasión, se había casado con una mujer de color. Poco tiempo después, ella moría al dar le vida. Su padre la lloró sinceramente. Había sido una buena mujer. Durante el corto tiempo que habían estado juntos supo ser para el ídolo blanco una esclava que lo servía postrada de hinojos, como a un dios.

Cuando quedó solo, la familia, que lo había repudiado desde su casamiento, volvió a frecuentar su trato. Pero sin ocultar el desprecio que sentía por ese retoño, en cuyas facciones se traslucía la raza de su madre.

Durante quince años Sara permaneció en un colegio, recibiendo una esmerada educación. Hasta que su padre cayó enfermo. Creyendo que su fin estaba próximo, hizo llamar a Dolores, su hermana mayor, y le confió la niña.

Quiérela como a tu hija Estela. Sé indulgente con ella y nunca cales los recuerdos de la raza de su madre. Es muy buena, y si la tratas bien te querrá mucho. Tengo, en el Banco, todos mis ahorros, que suman cien mil pesos. Los pondré a tu nombre para que tú se los des cuando lo creas conveniente.

Doña Dolores prometió cumplir el encargo de su hermano. Llevó a su sobrina a su casa, y, aunque con cierta repugnancia, le dio el trato que le correspondía.

—¿Quién es esa?— solían preguntarle algunas amigas, extrañadas al conocer el origen de la muchacha en sus facciones y en el ensortijado de sus cabellos.

—Una sobrina...— declaraba

penosamente. — Un desvarío, una locura de mi hermano... Mi madre murió de pena cuando se enteró de la desgraciada unión.

Alguien la aconsejó:

—No le permitas que te llame tía. Trátala como a una criada...

Una tarde, Estela se echó en sus brazos, llorando desconsoladamente.

—Oswaldo me pretende... Pero, en cuanto sepa que Sara es mi prima, me despreciará ¡Estoy segura! No puedes imaginarte cuánto desprecio siente por la raza de color.

—Pero, querida, si ese hombre te quiere, ¿qué puede importarle el parentesco que te une con Sara?

—No olvides que su padre es yanqui. Por atavismo, el odio de razas llenará el corazón de Oswaldo, también...

—No puedo repudiarla mientras mi hermano viva. Cualquier disgusto puede matarlo.

En tanto, Sara vivía ajena a las inquietudes que turbaban la tranquilidad de sus parientes. Le agradaba pasar la mayor parte del tiempo en el jardín, leyendo novelas. A veces, su tía la llevaba al cine o la sacaba a pasear. Entonces su alegría no tenía límites. Bailaba como una chiquilla, prendiéndose al cuello de su tía, que la soportaba con agrio gesto. Y dulcemente, entre flores y poesía, Sara vio deslizarse el tiempo. Hasta que su padre murió. Su dolor fue tan grande, que enfermó de cuidado. Dos meses después dejaba el lecho. Entonces la vida le mostró el reverso traidor de su faz. Halló corazones fríos y gestos de repugnancias.

—Mientras vivió tu padre, te traté como pariente, para evitarle un disgusto. Ahora que él ha muerto, nada me liga a tí. Te tendré en esta casa por caridad. Pero me servirás de criada y tanto a Estela como a mí, me darás el trato que corresponde.

Sara, al principio, no entendió. Sus ojos absortos, se posaban en los de su tía, esperando ver la sonrisa que disipara su ceño fruncido para hacerle comprender la broma que sus palabras encerraban. Pero la mujer siguió con su gesto hostil y sus ojos cargados de desprecio.

—¿Yo servir de criada? Pero... ¿por qué?— exclamó asombrada.— ¿Acaso no dejó dinero mi padre?

Porque tu padre al morir no te dejó ni un centavo, y lo que tenía me pertenece, yo no estoy dispuesta a ridiculizarme por más tiempo con un parentesco absurdo. Porque tú perteneces a otra raza, ¿sabes? Y si hasta ahora tu tardo entendimiento no te lo ha hecho comprender, ¡mirate al espejo!

Sara rompió a llorar, encerrándose en su habitación.

Sigue a la página 14.



E S C A L A

*Un viento corsario se llevó nuestras voces
a la altura de las Islas Azores.*

*Peces en la noche del agua
movían sus lámparas veloces.*

*Coral vivo se abrió bajo mis labios
cerca de las Islas Azores.*

*Su cabeza náufraga en mi hombro.
Flotaban sus ojos y sus dientes jóvenes.*

*Mi recuerdo se quedó en un barco en la noche
a la altura de las Islas Azores.*

C A M P A N A S D E L H A V R E

*Las campanas del Havre de Gracia
en la bahía del cielo
echaron el ancla.*

*El Havre con mariscos,
y naves y muchachas
de azul marino.*

*Con viviendas en los botes
y marineros que exprimen
sus acordeones.*

*Sobre los techos puntiagudos
flota un navío de niebla
y reza un ángel de humo,*

*a la hora en que cantan las campanas
la gloria de los caballos percherones
y la cocina normanda.*

Jorge Carrera ANDRADE.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



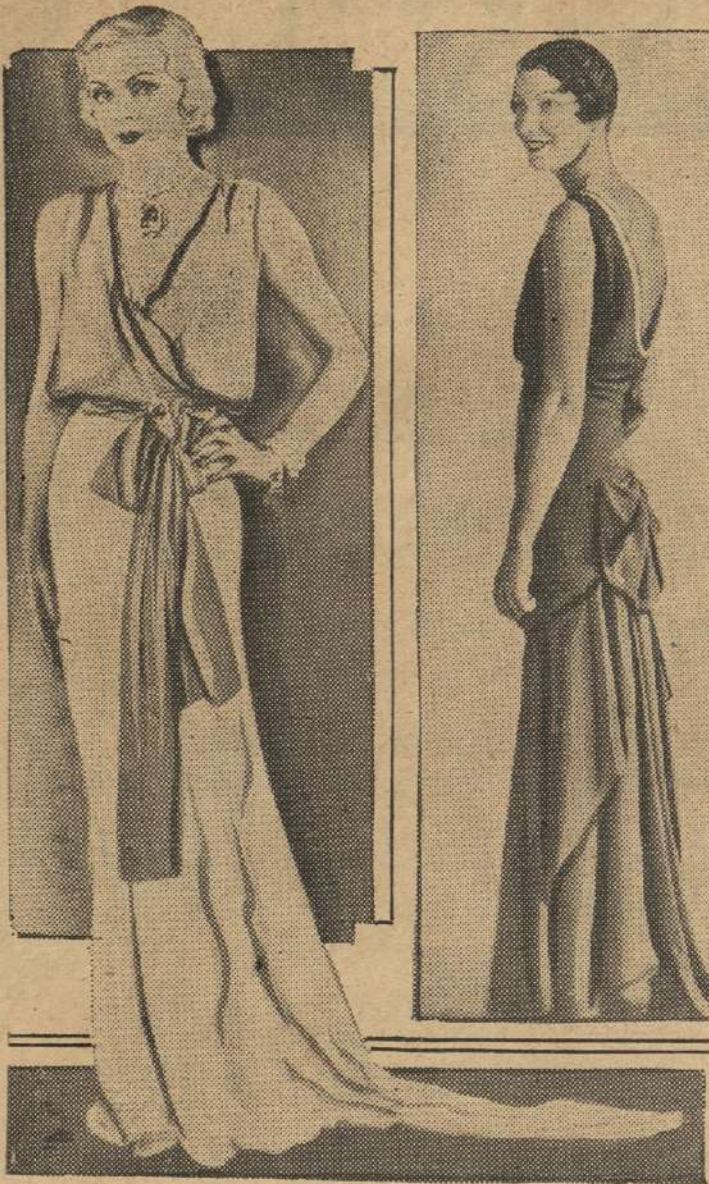
He aquí un precioso vestido de sport para las canchas de tennis, que nuestras chicas elegantes y deportistas deberán lucir en el año de 1932, siguiendo los cánones de la última moda. El vestido muy sencillo proporciona la mayor eficiencia de agilidad en el juego y la oportunidad de lucir el cuerpo admirablemente esculpado de la deportista.

Cuando las fiestas de la temporada han llegado a su fin, y Guayaquil, la ciudad alegre y dinámica se prepara a recogerse en un paréntesis de inactividad social, porque lo más entusiasta de su dorada juventud se ausenta en ininterrumpida caravana a gozar de las brisas marinas en nuestra hermosa playa de Salinas, en los balnearios de Playas y Posorja y en las ciudades del interior; cuando los armarios y guardarropas se cierran para no abrirse sino de tarde en tarde y por alguna extraordinaria ocasión que sea preciso sacar el suntuoso traje de etiqueta, es el momento oportuno para reflexionar acerca de los nuevos y originales modelos que el nuevo año de 1932 impone para la temporada del año.

Aquellos modelos que guardan los armarios va a ser preciso modificarlos, cuando no abandonarlos del todo porque la elegancia, lo demás cri, es el imperativo al que se sacrifican dichosamente las almas femeninas.

Aprovechar el descanso para consultar las variaciones que en los estilos y creaciones de los modelos de etiqueta publican las revistas y magazines de modas mejor informados, es un deber de buen sentido, al que, nuestras elegantes y encantadoras muchachas portañas, se sujetarán, estamos seguros, sin ninguna dificultad.

SEMANA GRAFICA, ofrece en su página de modas de esta semana, dos modelos que al mismo tiempo que son de una elegancia exquisita y de una maravillosa



Las siluetas esbeltas de fina elegancia y distinción recobran su imperio este año con los modelos de los vestidos de baile, cuyo corte tiende a realzar la esbeltez del cuerpo femenino. Estos dos modelos, plenos de gracia y de sugerencia, serán, no lo dudamos, bien acogidos por las damas de nuestra buena sociedad.

sencillez, tienen también el significado de una variación muy importante en el estilo. El corte de estos modelos persigue con singular interés el realzar la esbeltez del cuerpo. Lo que quiere decir que las siluetas esbeltas, vuelven a ser de rigor, a triunfar en la elegancia internacional.

Indudablemente, este cambio es muy discreto, sin las exageraciones a que llegó hace algunos años en que la delgadez del cuerpo femenino fue casi una absurda aberración contra todas las leyes de la naturaleza y de la verdadera belleza.

Pero, sin llegar a ese extremo, tiene su importancia, por cuanto insinúa para esta temporada un nuevo estilo de silueta femenina.

Recomendamos a nuestras bellas lectoras los dos modelos de vestidos de baile publicados en esta página, con la plena confianza de que, cuando los luzcan serán objeto de admiración de los hombres y de la cordial envidia de sus amiguitas.

También los modelos de playas y de deportes tienen sus ligeros cambios. Especialmente este último, que cada vez se hace más libre, más práctico para el ejer-

cicio del deporte. El modelo para las canchas de tennis, inserto en esta página está confeccionado en un estilo de suma sencillez y practicidad, lo que permite lucir en su mayor oportunidad la silueta bien formada de la deportista y le da toda la facilidad para desplegar su agilidad en el aristocrático deporte.

Por lo que se ve, el espíritu de la moda tiende a libertarse cada vez más de prejuicios anticuados y converge sus aspiraciones hacia la sencilla elegancia combinada con lo que sea mejor de práctico y de útil, en cada caso.

Por otra parte, qué mujer en las playas de invierno o en las ciudades de la cordillera, que disponga de unas horas de libertad, no se siente sugestionada por los deportes? Pero necesita el marco adecuado para que siempre y en todo lugar, aparezca en primer término su buen gusto y elegancia. Felizmente la moda deportiva se presenta este año más interesante que nunca. En colores no más es ya de una diversidad extraordinaria. Se usa mucho el blanco, el beige claro y todas las gamas del verde, del celeste, del rosa, del rojo y del amarillo, las que se combinan con blanco, obteniéndose así contrastes de muy bonitos efectos decorativos. Como telas apropiadas para el sport, destacan el crepé de China, el chantung, el toile de soie, el fil-a-fil, el piqué, la espuma de mar, las telas de hilo y en general todos los tejidos frescos y livianos. En cuanto a las líneas de los trajes de sport, es casi siempre dere-



Nuevo y atrevido modelo de playa que lanza la imaginación de los modistos al mundo de la moda. El pantalón es de seda en contraste de color con la blusa. El conjunto es admirablemente sugestivo por el sombrero de paja tan elegante a la vez que muy cómodo para soportar los ardientes soles playeros.

cha, con discreta amplitud en las faldas conferidas por grupos de tablas adelante o sobre el costado.

Con criterio práctico se hacen también los trajes "tailleurs", el clásico dos piezas de jersey, los vestidos con cardigan, los echarpés multicolores, los juegos de chaqueta y pañuelos en un color distinto al de la pollera, etc.

A propósito de la temporada en los balnearios, haremos las siguientes observaciones:

La cantidad de objetos que necesita una mujer para salir a la calle no es nada, comparada con la que necesita ahora para sumergirse en el mar, si bien no todos hayan de acompañarla dentro del agua.

Calzado, sombrilla, flores artificiales, sombrero, "écharpe", bolso de mano, alhajas, sobre todo alhajas.

Lo mismo que para la calle, el sombrero puede ser una ancha capelina de paja o un ceñido gorrito.

El bolso de mano es un sobre de forma rectangular, cortado en una gruesa hoja de caucho, generalmente estampada en vivos colores y cerrado con un hermético cierre de cremallera.

La sombrilla es de tejido afelpado o de paja exótica, trenzada.

QUITALE EL MAREO
MOTHERSILL'S
SEASICK
REMEDY



NO SOLO LA GRACIA DE SU SONRISA, Claire Dodd un poco de felicidad resultando perfueros los tréboles, emblemas de buena suerte. (Paramount).



EN LA ISLA DE LOS PINOS, cerca de Manila, Archipiélago Filipino, puede verse este curioso órgano de bambú construido hace siglo y medio por unos misioneros españoles. Se encuentra todavía en perfecto estado.



PARA IMBUIR EN LA JUVENTUD ITALIANA más admiración por las fuentes de su cultura, Mussolini envió un numeroso grupo de fascistas adolescentes a visitar Grecia. Los vemos aquí saliendo del Acrópolis.



La trágica silueta de Doña Juana, viuda de Felipe el Hermoso, que locura de tristeza, surge en este imp...



La trágica silueta de Doña Juana, viuda de Felipe el Hermoso, que locura de tristeza, surge en este imp... durante muchos años el cadáver de su esposo sumida en una linde... conserva en el Museo del Prado de...



EN EL EXTREMO ORIENTE. Infantería de marina japonesa avanzando en formación de combate en una ciudad china invadida.



LA VENDIMIA EN EL RHIN.—He aquí cómo se obtienen las uvas que sirven para la fabricación de los conocidos vinos del Rhin. Nótese la escasa altura de las vides.

Para esos dolores

ardidos, continuos, insufri-
bles, en que los músculos
y las coyunturas duelen sin
que se sepa a qué atribuirlo,



prevenga al dolor al primer síntoma,
aplicando, sin frotar, Linimento
de Sloan. La reacción es inmediata
... y el dolor desaparece. Tenga
siempre un frasco a mano.

Linimento de SLOAN



JOAN BLONDELL luce una capa de chiffón rosado bordada de lentejuelas y pasamanería de cristal completada con zorro blanco sobre una túnica de plata y rosa.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

SOLUCION DE PROBLEMA



EL.— Hay aquí un comentario según el cual, una mujer no debe gastar en ropa más de lo que le permite su renta.

ELLA.— Entonces es preciso que busques la forma de que aumente la que tengo.

EN MONOLANDIA



—¿Y siempre participa de las carreras montando en la girafa?

—Siempre. Prefiero esta cabalgadura porque con ella gano aunque sea por el pescuezo.

EL ULTIMATUM...



—Mi esposa se ha pasado semanas y semanas planeando su viaje de verano de este año, pero ya anoche le di mi ultimatum, con el resultado de que iremos a Playas después del 15 del presente.

—Muy bien hecho. Y a donde quería ella ir?
—A Playas.

LO QUE VA DE AYER A HOY



ELLA.— Tu acostumbrabas a decir que yo era una mujer en un millar.

EL.— Así es; pero a veces pienso ahora que eres todo el millar.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

A PASO DE TORTUGA



—¡100 años! ¡Caramba!... Y ni siquiera he avanzado la tercera parte del camino!...

LOGICA CHOFFERESCA



ELLA.— No has de convencerme jamás. No entiendo porque si nos casamos han de aumentar tus gastos. ¿Tendrás acaso que pagar doble matrícula? ¿Se duplicará el gasto de la gasolina?...

BUSCABA LOS ASNOS

Tres estudiantes se encontraron en el departamento de un tren con Fritz Mauthner y le saludaron sucesivamente en la siguiente forma:

—Buenos días, padre Abraham!
—¿Qué tal, padre Isaac?
—Cómo va, padre Jacob?
Mauthner les contestó sonriendo:

—Nada de eso, señores, no soy el padre Abraham, Isaac, ni Jacob, yo soy Saul enviado por su padre para buscar tres asnos que se han perdido. Y quién iba a decirme que los iba a encontrar tan pronto....

LAS QUIERE A PROPOSITO

El dependiente.—De qué calibre quiere las balas?
El comprador.—No muy gruesas, son para una persona delgada.

PUNTOS DE VISTA



—Y es por eso que se han separado? Yo creía que era porque él no podía sostenerle el lujo a que estaba acostumbrada.

—Di más bien, porque ella no podía acostumbrarse a la única forma en que él podía sostenerla.

TIROS AL AIRE

UNO.— Dicen que el mundo peca por el exceso de producción. No será, más bien, por la falta de consumo, a causa de no tener la plata para comprarla?

OTRO.— En el Ecuador se avecina la gran lucha entre derechas e izquierdas; pero, según todos los datos, irían a ganar los zurdos.

OTRO.— Gandhi, ha dirigido un mensaje a los aborígenes de América Latina.... Tal vez no sabe que éstos corrieron peor suerte que los de la India?

TODAS ESTAN LISTOS



—Has leído, hasta donde llega el amor. Un hombre que se casa minutos antes de morir para que ella pueda heredar sus millones. ¿Serías tu capaz de amar así?
—Que si puedo. ¿Dónde vive?

ESFUERZO PROPIO



EL.— No entiendo por qué todo el mundo se empeña en hacer un imbécil de mí.

—ELA.— Pienso que tu has de estar conmigo. Para que una cosa resulte bien es preciso que la haga uno mismo.

SEGUN SUS CONVENIENCIAS



Yo le propongo a Ud. celebrar el Centenario de las islas, con una carrerita cuesta arriba.

IR CONTRA CORRIENTE



—Ese es un comerciante que se ha arruinado por el anuncio.

—Imposible. ¿Y cómo ha podido suceder eso?

—Ha dejado que sólo sus competidores lo hagan.

ANTE EL TRIBUNAL DEL CRIMEN

EL JUEZ.— Por qué mató usted a aquel hombre?

EL ACUSADO.— Porque era un imbécil.

EL JUEZ.— Sepa el acusado que los imbéciles son hombres como usted y como yo.

LA DICHA IMPOSIBLE

Viene de la página 6. Se despierta en su habitación. Cuando estuvo más calmada, se acercó a la pulida luna que ostentaba un ropero. Sus cabellos, de renegrido color, se apretaban en pequeñas ondas, formando rizos demasiado esponjosos para borrar la señal de la raza. ¿De qué le servía la blanca tersura de la piel, si sus facciones expresaban el oscuro origen de su progenitora? La tía tenía razón, no era más que una mulata... Su padre, al engendrarla, no le había dado nada más que el pálido color de la piel...

Esa convicción convirtió su llanto en un dolor silencioso que abrasó, como una llama, su corazón. Le pareció que hasta ahora había vivido las páginas de una historia maravillosa, en la cual el destino la había obligado a representar el mejor papel. Sobre lechos de rosas, sus mejores ensueños habían hallado tibio regazo. Y su alma de niña, sumergida en fuentes milagrosas, se había empapado con el elixir de amor que en ella vertieron los dioses...

Pero, de súbito, el destino corrió el telón, y la cruel realidad le empujó desde la cumbre de su ficticio paraíso hasta las hondas concavidades de la decepción.

Y, resignada, acató las órdenes que se le impusieron. Ni una protesta, ni una lágrima. Su dolor no tenía el bramido de las tormentas ni las explosiones que brinda la desesperación. Era el sufrir callado de los sumisos, la amargura sin lágrimas de los esclavos. Su resignación atávica le enseñó a doblar la cerviz y a besar la mano que la castigaba.

Y así vio deslizarse los mejores años de su primera juventud. Su alma, vacía de amor, se volvía toda ternura cuando contemplaba el idilio que por mucho tiempo sostenía su prima. El título universitario del amado convertiría en dulce realidad tantos sueños guardados en el castillo quimérico que forjaba el amor.

Y esa tarde, como tantas otras, se complacía en seguirlos con la mirada, adivinando sus palabras, presintiendo el ritmo dulcemente perturbado de los corazones.

Había oído decir a su tía que Estela tenía cien mil pesos en el Banco para cuando se casara. Y aunque sospechaba que ese dinero podía ser de ella, no sabía qué hacer, y sonreía con humildad al pensar en la dicha que precedía sus pasos...

Mientras comían, Estela suplicó a su madre que la acompañara al baile que esa noche ofrecían en un teatro.

—Sí, vamos, mamita... Disfrazadas, nadie nos conocerá. Y verás como nos divertimos...

Entre risas y bromas, madre e hija tomaron un coche, después de recomendar a Sara el cuidado de la casa. Un suspiro de tristeza las siguió. Un baile... participar de una fiesta bajo la incógnita del antifaz... Recibir galanteos, cambiar miradas, promesas... Vivir horas de ilusión entre la algarazara y la mentira de los corazones...

Al día siguiente Estela la hizo participar de sus impresiones. El baile había estado espléndido. Lujos decorados, enervadora música, flirteos a granel.

—Le he pedido a mamá que me lleve esta noche, pero se ha negado... ¡Qué pena! Y yo que me dí cita con un simpático muchacho que conocí...

De pronto, una idea puso brillo pícaro en sus lindos ojos.

—¿Y si nos fuéramos nosotras solas?

—¿Solas?

—Sí, a media noche, cuando mamá esté durmiendo...

¿Qué te parece? Nos escaparemos dos horas. Después regresaremos con toda clase de precauciones, y nadie se enterará de la travesura. ¿Te animas? ¡Vamos! Yo te presto un disfraz... ¡Decí-

dete!

Débil fue su vacilación. Las perspectivas de asistir a un baile vencieron sus escrúpulos.

Y esa noche, a la hora designada, ambas salían de la casa, dejando a doña Dolores reposando, confiada, en su lecho.

El baile estaba en todo su apogeo. Grupos de máscaras aturdíen con sus gritos y el sonido de sus cornetas.

Estela halló pronto al compañero de la noche anterior, el que presentó al amigo que lo acompañaba. Y poco después ambas se perdían entre la concurrencia, temerarias y encantadas de su travesura.

Sara se dejó conducir por su compañero. Sonreía feliz por debajo del antifaz. Ese hombre podía ser su eterno y dulce ideal, el hombre tantas veces forjado en sus horas de ensueños.

—Antes de irte, debes sacarte el antifaz hermosa mascarita — le dijo mientras sorbían helados en la confitería del teatro.

—¡No! Quiero conservar la incógnita.

—¿Y por qué? A juzgar por lo poco que se ve tras el encaje del barbijito que tiene tu antifaz, debes ser bonita. Tu cabeza, cubierta con ese antipático pañuelo, debe guardar un sedoso conjunto de cabellos rubios... aunque los preferiría de color negro, para que hagan contraste con los míos.

Sara lo oía en silencio. Su compañero fantaseaba. Teñía de claridad sus cabellos y ponía en sus facciones limpieza de líneas...

—¿Si sospechara!... ¡No! Debía quedarse en el engaño, sonreír a una visión imposible. El amor estaba allí, tendiéndole los brazos, quizá. Y ella debía volverle la espalda, renunciar a una dicha que no podía alcanzar... Le restaría el recurso de vivir en la creencia de que quedaría en la memoria de un hombre como una limpia nota; de que su recuerdo ocuparía, en el corazón de aquel desconocido, un pequeño lugar. Y aunque su fantasía la llevara a pensar muy alto se consideraría feliz al sumirse en ella, al abandonarse a la subyugante evocación de ese instante, en el que se sentiría secretamente ligada a un alma que pudo haber convertido sus ilusiones en realidad...

—Vamos... ¡pronto! Ya es hora de que nos marchemos — le dijo su prima, tomándola del brazo.

Llegaron a la casa observando toda clase de precauciones. Y suspiraron aliviadas al verse en ella.

El éxito de su primera escapatoria animó a Estela. Y a la noche siguiente, encantada con la aventura, arrastró nuevamente a ella a la pobre ilusa.

—¡Sáquese el antifaz!... ¡Quiero conocerla! — dijo seriamente su acompañante.

—¡Imposible! ¡No puede ser!

—¿Y por qué? Acaso desconfía de mi caballerosidad? No soy el hombre que usted sospecha. Un acercamiento espiritual entre nosotros nos puede llevar muy lejos. ¿Me creerá si le confieso que, a pesar de lo poco que la conozco, ya me considero enamorado de usted?

Sara sintió deseos de llorar. Aquel hombre hablaba a un ideal imposible. Cuando la viera se escaparía sin perdonarle su minuto de ensueño...

—Sáquese el antifaz... Se lo ruego...

—¡No! ¡No!

—Entonces... prométame que mañana la veré... Necesito hablarla, seriamente, mirándola a los ojos. ¿Vendrá?

Vaciló. Sentía húmedos sus ojos.

—Sí...

Sara lloró amargamente toda la noche. Necesitaba confiar su situación a alguien, aunque luego se burlara de ella. Y buscó a su prima.

Conexiones Directas con Pan-American Airways y Líneas Aéreas En Estados Unidos y Canadá.

Linea Panagra Pan-American Airways y otras líneas

LINEA AEREA INTERNACIONAL
CORRESPONDENCIA
PASAJEROS Y CARGA
RAPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA
PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES.
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

—No puedo acudir a la cita. En cuanto me vea se decepcionará. Y esta desilusión me hará desgraciada...

—Si siente por ti una sincera simpatía, no veo justificados tus temores.

—Es que él me cree blanca, linda. Me ha disfiado el retrato según él se lo imaginaba. Y, es tan distinto...

Estela quedó pensativa.

—Dime: ¿y si yo fuera a la cita?

—¿Cómo?

—Pues él no nos conoce. Yo me hago pasar por ti, me divierto un rato y todo queda en paz.

Contenta por habersele ocurrido esa artimaña, comenzó a vestirse con prontitud.

Una hora después, Estela regresó, alborozada.

—¿Jamás lo hubiera sospechado! Es un hombre interesante... Está de paso en la capital. Es estanciero.

—¿Y qué piensas hacer? — le preguntó, trémula.

—Pues, seguir la farsa.

—¿Y tú novio?

—¡Qué importa! Me está cansando con su espera...

Y Sara tuvo que aceptar su triste condición de confidente. Día a día, Estela descubría en su pretendiente cualidades nuevas. Hasta el punto de que su frío corazón se sintió decididamente inclinado hacia el galante ganadero, cuya admiración y cariño lo rubricaba con obsequios valiosos.

Un día anunció alegremente que su enamorado vendría a la casa. Quería hablar a su madre para fijar la fecha de la boda. Una breve carta haría conocer a Oswaldo la ruptura de las relaciones amorosas sostenidas penosamente hasta entonces.

Sara sintió que todo daba vueltas a su alrededor. Tomó a su prima del brazo y mirándola con rencor, la gritó:

—¡Ladrona! ¡Es mío! Y tú me lo quitas...

—Estás desvariando!

—Me presentaré a él y le diré la verdad...

—¡Hazlo! Se te reirá en la cara... ¡Pobre infeliz! A ti te co-

rrresponde uno de tu raza, un negro...

Sara hubiera querido abofetear esa muñeca que la insultaba. Pero se contuvo. Nuevamente la sumisión puso tregua a su rebeldía. Se encerró en su pieza y allí lloró con desesperación. Un negro... No merecía otra cosa. Sus ilusiones quedaron pisoteadas por la cruel realidad. Desde ese día, tendría que contemplar ese idilio que era suyo, mirar de lejos esa dicha que el destino la había puesto burlescamente en su camino. ¡No! No se sentía con suficientes fuerzas como para continuar sufriendo. Era preferible desaparecer, morir...

La idea, apenas bosquejada, en el tanscurso de la noche cobró formas, se irguió como un nefasto fantasma.

Decidida, bajó con precaución la escalera y llegó a la cocina. Un brasero cargado de tuestos, fue llenado de carbón por sus manos temblorosas. Tomó una mecha y encendió fuego. Y cuando solamente algunas láminas rojas ponían brillantez al opaco combustible, lo llevó a su habitación. Cerró cuidadosamente la puerta, tapó el intersticio de la cerradura y, después de convencerse de que por ninguna parte podría renovarse el aire, se tiró sobre su miserable cama.

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

La muerte, diluida entre los gases asfixiantes, cerró sus párpados llenos de ensueños y puso hielo en esos labios que se plegaron pronunciando un nombre, el nombre del que jamás podría saber la inmolación de esa vida humilde en aras de un amor que ahora dormía blandamente en el regazo de la niña...

FOTOGRAFIA GRAU

PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00	1/2 dc.
Album	" 12.00	" "
Victoria	" 15.00	" "
Salón 18x24	" 25.00	" "

LE GUSTA EL BAILE, LA EQUITACION Y...

Por F. RODRIGUEZ G.

Especial para SEMANA GRAFICA

Creía encontrarme en un atoladero del que no iba a salir con bien, cuando un álbum de fotografías, encontrado al acaso en la mesa de una de las salas de la familia Molestina, distinguida familia que tiene dos pimpollos primorosos que responden a los nombres de Lucila y Pepita Molestina González Rubio, y que han lucido sus encantos en estos carnavales de 1932, a Dios gracias ya terminados, me dieron la solución del arduo problema. Entre las hojas del álbum, mezclados con ejemplares de diversa índole, estaban varios retratos de Dorita Arbelaez J., muchacha de veinte años que dejaba ver, a las primeras de cambio, que se trataba de una excelente deportista, a la que se podía, sin temor al fracaso, solicitarle quince minutos de amena charla para SEMANA GRAFICA, sobre sus atractivos, sobre sus alegrías, sus gozos y sus deportes... y quizá también sobre sus amores, pasados, presentes y futuros. Así salvaba yo, de una manera gratisima mi obligación semanal y satisfacía mi espíritu charlando con una chica que, a más de guapa, es culta, es agradable y es de chispeante espíritu.

Para satisfacer mis deseos fue suficiente que le fuera solicitada la entrevista. A la media hora tenía yo la respuesta favorable y la autorización correspondiente para que pudiera, a nombre de nuestra revista, retirar de donde Santos la foto "más hermosa" que se ha hecho de Dorita—según declaración sincera de su hermanita Olga, una fanática del Carnaval, que asistió después a nuestra ligera entrevista. Sólo que, entrevistar y recoger fotografía, en pleno Carnaval, en el trágico lunes, en que hasta la Reina era apedreada o mejor acementada, ya que con pedazos de cemento fue como la atacaron en la calle más céntrica de la ciudad, era una obra de romanos, la misma que fue al fin cumplida con un poco de buena voluntad y otro poco de intención de mojarre.

Estamos a martes de Carnestolendas. A la prohibición de que se haga juego de Carnaval, hasta las aguas lluvias de este invierno grueso se han escondido, temerosas seguramente de las sanciones que no llegan y hay un cariñoso sol de fuego en toda la ciudad. Bajo sus caricias recorro las calles, unas calles que hasta el día anterior eran un semillero de carnavaleros y que a esa hora se parecen a las calles de una ciudad pueblerina y quieta. Asalto un tranvía, que felizmente no deja ver las huellas del agua y de las harinas y llego a casa de Dorita Arbelaez, a la que encuentro como si estuviera lista para entrar en una batalla campal carnavalesca. La misma coquetona habitación donde descansa ha sufrido las consecuencias de la hora. Nos explica de inmediato: "Es mi hermana Olga que se ha dado gusto de lo lindo, ayer, mientras yo bailaba en el Metropolitano; Olga, es una fanática y ha jugado toda la tarde. Es capaz de salir y jugar con Ud. ya mismo".

La conversación se anima. A poco sale Olga, a la que con la impresión que recibí a la entrada y las declaraciones de Dorita, la recibí con temor, especialmente porque no he ido llevando pertrechos. Pero nada pasa y la charla deportiva se formaliza.

Como he tenido el buen acuerdo de preguntar de antemano la edad de la chica, no paso por ese enojoso formulismo. Al menos es creencia general que el preguntar la edad a una mujer, aun cuando esta sea de dos años, es una indiscreción repudiable. Ya sé que tiene 20 años, poco



Es Dorita Arbelaez J., una chiquilla que goza de gran popularidad entre la juventud dorada de nuestra buena sociedad. Amantra recordada Luisa Bertini, sobre las arenas de Playas, remando "tierra adentro".

más o menos, y no hago ninguna pregunta a este respecto.

Charlamos largo sobre sus últimas distracciones, sobre los bailes a los cuales hemos concurrido últimamente, acerca de los comentarios sociales que las últimas fiestas han producido; los más deplorables sucesos de la víspera reciben, como es lógico, nuestra común reprobación y luego hablamos de lo que es motivo de la visita.

—Tengo una muy simpática fotografía tomada por Tristán de Avilés, en Playas, metidas yo y Lucha Bertini, la hermosa amiga mía que actualmente visita Europa y de donde me envía muy a menudo fotografías y recuerdos. Voy a traerle el álbum para desprenderla y dársela ya que tengo mucho gusto de que ella salga en la revista.

Efectivamente el álbum viene y de él saca la hermosa foto que mis lectores pueden ver en esta misma página. Fué tomada por el mismo Tristán de Avilés, due-

ño de la piragua en la que están retratadas las dos amiguitas.

—No puedo contestarle nada sobre ese particular o por lo menos le puedo contar todo al amigo, pero no al periodista. Lo único que puede Ud. poner es que soy "soltera, libre y sin compromisos", tal como dice un adagio callejero. Lo demás, ni tiene importancia alguna para mi presente ni merece tocarlo. Ya lo sabe, ni una palabra sobre esa indiscreta pregunta que Ud. acaba de formular. Lo que sí puedo declararle es que una no sabe si a lo mejor sufre una inclinación que define su porvenir.

—Soy decidida aficionada a la mayoría de los deportes y he practicado: natación, equitación, ciclismo, automovilismo, yachting etc. Me gusta también el tenis y estoy esperando la primera oportunidad para cumplir con una invitación que me tiene formulada el señor González Rumbea para practicarlo.

—En equitación he tenido algunos incidentes que los recuerdo bien. Debo decirle que siento contrariedad, y grande, por no tener a la mano alguna fotografía en la que esté en traje de montar, porque es mi deporte predilecto; tenía algunas pero alguien se me ha llevado las copias. En la hacienda El Rosario, de mis primos, paseando un día con Gastón Gómez, fui a dar con mi cabalgadura a una tembladera; tuve que pararme sobre el caballo para poder salir, evitando el hundirme; después, el caballo, ya libre de mí, pudo salir también.

En esos momentos llega a casa de las chiquillas Arbelaez uno de los primos Gómez y corrobora lo dicho y agrega:

—Te acuerdas, Dorita cuando te corcobeó bárbaramente otro caballo, así mismo en El Rosario.

—En Playas, en 1931 tomé parte en una prueba de natación de 100 metros, cuando estábamos haciendo la temporada. La corrimos Toya Amador, Leonor Suárez Pareja y yo. La carrera era de estilo libre. Gustó mucho a todos los asiduos concurrentes a los balnearios.

—A la Piscina no faltamos nunca. Hay un grupo simpático y distinguido de muchachas que van con nosotras. Puedo mencionarle a las que por el momento recuerdo; Pepa y Lucha Molestina, Pepa Coello Mendoza, Bertha y Beatriz Traversari, las Roca, mi hermana Olga, Toya Amador, Tilda Marquez de la Plata, Lola Chiriboga, Lucha Vernaza etc. Horas bien vividas, alegremente vividas, que siempre las estamos esperando y las estamos ambicionando porque la expansión del alma así como la salud corporal llegan a torrentes y nos envuelven en grato existir. Todas vamos con gusto a la piscina y hacemos todo lo posible para pasarla lo mejor posible.

La charla se diluye en un ambiente cordial que convida a prolongarlo, pero hay otras cosas en la vida que exigen mi más inmediata presencia. Prometo volver a jugar Carnaval, aun cuando al prometer eso no estoy muy seguro de cumplir y dejo la simpática parejita de chiquillas Arbelaez, y voy a ver como la vida tiene todos los encantos y todos los primores para un alma y un corazón cuando estos saben conservarse jóvenes, sinceros y profundamente sensitivos.

Siempre he creído que el culto al deporte no es solamente culto helénico a la belleza del cuerpo humano, sino que también influye en la sinceridad de los sentimientos, en la alegría de la juventud. Un deportista de alma no puede menos que ser alegre con la ingenua espontaneidad de la naturaleza con la que vive en cordial contacto; y en la lucha por la superación de los mejores, aprende a ser leal consigo mismo y a respetar el triunfo del compañero.

Por el camino voy pensando que si esta crónica no me ha salido lo suficientemente extensa, no será por culpa mía sino por la de los carnavales de 1932 y... por culpa de alguien que me ordena que sea siempre breve en mis entrevistas.

ESPLENDIDO SERVICIO
PASAJEROS-CARGA



A NEW YORK
UNICA VIA DIRECTA

POBRE MADRE

Para Alfonso Rumazo González: espíritu Antena, captador prodigioso de la belleza.)
Al Ejido!... al Ejido!... a chupar cañas y coger flores, perseguir mariposas y cazar cocuyos... para revolcarnos en el llano y brincar el molino de taita Caabaco, sin caerlos... Con éstas y más exclamaciones, salieron los niños de casa, camino del Ejido.
Tarde: el sol-viejo borracho—caminaba a dormir pausadamente; de su bolsa desfondada caían escapaban las monedas esas q' brillaban en las copas de los arboles y tentaban al hurto, rodando en el llano. Mayo: Mayo de sol arcílmilionario dorador de los maizales, cuyas paludas cabezas entreabren ya sus labios-hojas para enseñar los blancos o amarillos dienteitos: Mayo de esta Cuenca Andina!...

Las casas ciudadanas perdieron pronto y los niños con su algarazía se adentraron en el campo bordado de amapolas y frases; sus personitas y sus voces invadieron el inmenso Ejido-manto de Césares con una crespita gola de eucaliptos y orillado por la franja Tomebambina. Algunas vacas—grandes manchadas del llano—rumiaban la sabrosa grama, semi-acostadas en ella, mientras sus ojos miraban dulzones a los terneritos que loqueaban lejos; a veces, extendían las concertinas de sus cuellos y con mugidos de madre llamaban a los pequeños.

Los perros se preparaban a la guardia nocturna, durmiendo enroscados a las puertas de las casitas rústicas—brochazos multicolores en el paisaje.—En las charcas mil ranas, a todo pecho, croaban el cantar de la lluvia, las melenas de los eucaliptos, saucedales y capulicedas se ondulan con una como floración de trinos: cantares de cuna, arrullos amorosos de las aves que se acurrucaban en sus camitas de hojas y pluma. Y el sol, pobre ya, se arrastraba a dormir la gran mona de ese día orgiástico.

Los chicos aterrizaron en una pequeña loma—diadema del valle—desparramándose muy pronto en él, sus ropitas blancas les hacían camaradas de los lirios-niños de los campos.

Los diez y siete años de Leonora prefirieron a la soledad, recogiendo muellemente en su regazo de mujer. Semi-cerrados los ojos, escuchaba las risas cantarinas de sus hermanitos, el arrullo de los pájaros y la melopeya de los sapos: voces que harían su Poema de mañana; porque la joven llenaba cuartillas y cuartillas con toda la belleza que su alma-jira llegaba a captar, y su pluma era paleta, ya le dijeron sus amigos: Leonora, tú no cantas; pintas.

—Yo voy por aquí,—gritó una vocecita—voy a buscar nidos entre la chacra.

Y Leonora pensaba: felices!... felices!... se van mis días niños... esos en que era mi dicha atisbar y robarme un nido, acariciar a mis hermanos pájaros, perseguir a las mariposas-compañeras y cortar flores, muchas flores; pero hoy todo eso me da pena: hice tanto mal ayer no más...

Apareció Hernandito, el rostro de llamas, casi no podía hablar con la agitación de la carrera.

—Mira ñaña—le dijo—un gorrión... estaba enredado en unas matas, yo le tiré el sombrero encima y sass: le cogí...

Detrás de él llegaron los demás niños.

—Picaro,—rióle la hermana—y por qué le pillaste?; ves a soltarle ahora mismo: puede ser una madre y tendrá sus pollitos q' estarán tiritando de frío, o quizá un compañero que le llama en valde.

—No,—repuso el charlatán raptor—éste le hará compañía al que tienes en la jaula.

—No sabes, tuno, que a ese le crié yo desde pequeño?; haciéndolo las veces de madre, le ponía el alimento en el piquito y hasta le daba a beber en mi misma boca; después le enseñé a recoger y luego a gorjear; por eso no quie-

LA RUMBA EN NORTE AMERICA



La rumba, baile típico de una raza que aparece en los valles ardientes de la costa de las Antillas, triunfa ya en los Estados Unidos de Norte América, y de ahí seguirá su ruta por los escenarios y "dancings" de todas partes. Es la hora de la Rumba, de la danza sonora y estrepitosamente alegre sin resabios de melancolías. Vibra en sus acordes la risa negra. Carcajada un poco bárbara, pero lamiada, ingenua y libre. Por eso se impone en el espíritu de los civilizados que buscan en sus notas agrestes y primitivas un reactivo a la enfermedad de morales desilusiones y de complicadas melancolías que aqueja al mundo.

La Rumba ha nacido en Cuba, pero no es ella nacida de esta maravillosa isla en el mar de las Antillas; está hecha de ritmos que vibran en las costas cálidas de los dos océanos y en los valles ecuatoriales; en todas las regiones en donde el alma africana ha prendido en su cruce con las razas blanca e india, los motivos estrepitosamente ingenuos de su raza.

Así como el tango de los arrabales bonaerenses, es la música del mestizo; así la Rumba es mulata, nacida en los bajos fondos de la Habana.

"Songoro Cosongo" es un libro de versos, mejor dicho, una música en verso, de Nicolás Guillén, poeta mulato de la Habana. Y de ese libro, transcribimos las si-

guientes estrofas que tienen cadencia de rumba cubana, sonoridades que evocan la risa africana y los giros dinámicos y entusiastamente alegres de la danza habanera. Dicen así:
"En esta tierra mulata de africano y español,
—Santa Bárbara de un lado del otro lado, Changó—, siempre falta algún abuelo cuando no sobra algún Don, y hay títulos de Castilla con parientes en Bondó.

Repica el congo solongo, repica el negro bien negro: congo solongo del Songo baila yambó sobre un pié.
El negro canta y se ajuma, el negro se ajuma y canta, el negro se ajuma y se va.
Tamba, tamba, tamba, tamba, tamba del negro que tumba; tamba del negro, caramba, caramba que el negro tumba; yamba, yambó, yambambé.
Solo dos velas están quemando un poco de sombra. Y aún te alumbraba, más que velas, la camisa colorada que iluminó tus canciones, la prieta sal de tus sonos y tu melena aplanchada.
Quemaste la madrugada con fuego de tu guitarra: zumo de caña en la jicara de tu carne prieta y viva bajo luna muerta y blanca..."

re libertad y cuando se la doy, viene a mi falda a pedirme que le introduzca en su bella prisión, porque, quien le daría como yo? ... ni quién le daría las golosinas que picotea siempre?... Pero éste, pobrecito!, se ha criado en su campo, y encerrarle en la jaula sería matarle; suéltale, Hernandito, suéltale y en cambio, te ofrezco el lindo caballito de la tienda del turco.

Un suspiro abogado y unas manos que oprimían las suyas, hicieron volverse a Leonora: era Josélin, el del cuerpecito, endeble ánfora primorosa de una alma—caridad. Los ojazos radiantes de lágrimas y los labios temblorosos imploraron: suéltale... suéltale... palabra sentida, como el llanto q' la empapaba.

Mas, ni súplicas ni amenazas lo-

graron persuadir al inocente malhechor: chillaba y pateaba él furibundo. Cedió al fin la hermana dejándole con la avecita; bribonazo!, ni comprendía el dolor de la madre y el desamparo de un padre y dos pichoncitos infelices: cuatro bellísimos seres condenados por su pertinacia cruel.

La luna asomó tan pálida, casi ojerosa; bajo sus languidescentes miradas emprendieron el regreso, no por el carretero, sino cruzando los maizales.
—Hernandito,—le dijo Leonora—me indicarás donde le cogiste al gorrión?
—Sí,—contestó el chico, al que ella traía de la mano,—fue aquí mira ñaña.
Con él y con Josélin, inspeccionaron cautelosamente casi todas las matas de maíz del punto ese, y ya cuando daban por inútil la búsqueda, encontraron: el nido nuevecito, hecho de hojas y pajas, tal una chapa indiana; pero tapizadas sus paredes interiores con plumas y velones, de los rabados a las ovejas por los cardales del tránsito.
Al acercarse ellos, huyó miedo-so un pájaro: el macho que, en vez de su compañera abrigaba a los huerfanitos; pero ¿cómo puede emanar del padre el calor-vida del seno materno?... En el nido, dos implumes polícitos tiraban a las caricias de esa noche lunada.—Luna mala,—increpó Leonora—si fueras mujer qué fuego derramarías en la tierra...—Al oír los del niño el roce de los vestidos de la joven con las hojas, creyendo que venía la madre, abrieron sus piquitos pidiéndole alimento. La prisionera—cien veces mártir—forcejeaba por escabullirse de su cárcel y juntarse a ellos; vano empeño: no consiguió el niño en dejar a la enloquecida madre en su linda casita. Para aminorar la desgracia, trajeron también el nido Josélin—madrecita improvisada—procuraba calentar a los chiquitines con el templado vaho de su boca y sus pequeñas manitas. Todo inútil, en la mitad del camino murieron los gorriónitos: habían sufrido mucha hambre... mucho frío... y mayor desamparo...

Ya en casa, Hernandito puso en la jaula a la infeliz madre. Alelada veía ésta los cadáveres de sus hijitos que Josélin había traído consigo, para enterrarlos con ceremonias religiosas—como suelen hacer los niños.—Ni los exquisitos manjares que había en la jaula, ni el alegre recibimiento que le hiciera el dueño de ella, nada: la avecilla permaneció muda y taciturna: MADRE.

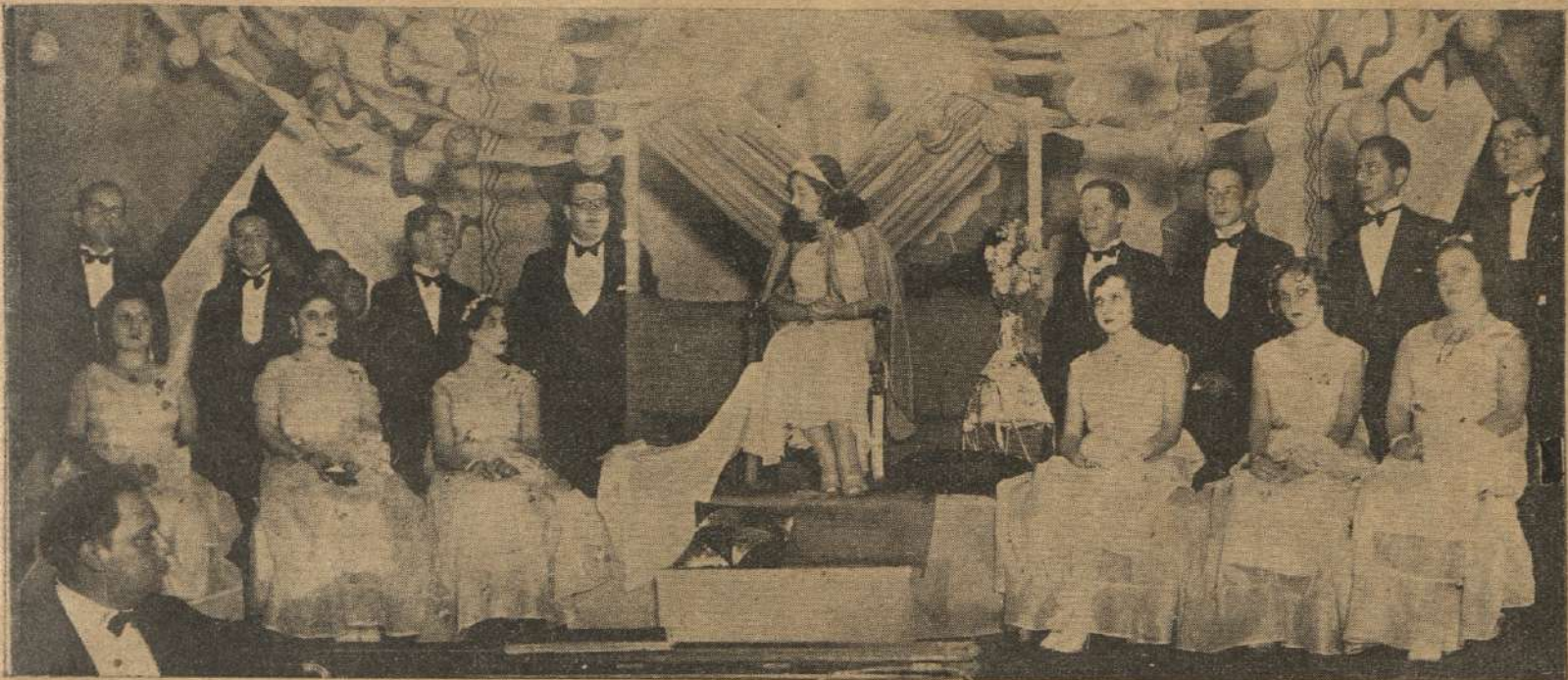
Los niños se acostaron pronto: las carreras y la excitación de la tarde pedían sueño. La suavidad de los velones, el beso fraterno del lino y el calorillo de las plumas del endredón invitaron igualmente a Leonora; ni el ensueño siquiera adormeció sus párpados. Dormir ella... y la madrecita enjaulada... los pichoncitos muertos... el compañero buscándolos a todos... En el lecho contiguo el insomne torturaba así mismo a Josélin; su espíritu se encogía dentro del pecho que estaba helado como todo él: qué chibó más raro.

Madrugadito se levantaron todos, por ver a la nueva inquilina de la jaula; solo el gorrión de Leonora que, a fuerza de trinos y aleteos, quería despertarla; ella había muerto: había muerto de ser madre...

Josélin con la cabeza baja y las manos contentándose el pecho, lloraba sin sollozos; su cara, a través de las lágrimas, era una rosa crema besada del rocío; llanto singular de Josélin. El avergonzado criminal lloraba también y la convicción de su falta y un arrepentimiento tardío le hicieron exclamar: Te prometo, ñaña, que no cogeré más a las pajaritas que tengan pollitos!
El sol de una sonrisa evaporó el rocío del llanto de Josélin, el que, como la solución del problema, sentenció: Mejor que se haya muerto la gorrióncita así: va estará con sus hijitos...

Mary CORYLE.
Cuenca, enero III, XXXII.

NOTAS SOCIALES



Proclamación en el teatro Ideal de la Emperatriz del Astillero, señorita Celia Arteaga, quien por su genuina arrogancia criolla, por su belleza tropical cautivó innumerables simpatías en las festividades del pasado carnaval. En la fotografía aparece la señorita Arteaga en su trono real rodeada de las damas y caballeros que componían su corte.

Pasaron los carnavales de 1932 con sus reinas, princesas y cortes de honor y toda la comparsa de los alegres y burlescos reinados.

Tres días en que Guayaquil, ha vivido al margen de su vida ordinaria de actividad industrial y comercial, pues los negocios que se hicieron fueron únicamente de globitos de carnaval, polvos y jarras de las más democráticas calidades.

Sin embargo de este tono general de alegría popular, de este divertirse en grande de todo Guayaquil, materialmente bañado en agua y enharinado como un auténtico Arlequín, cada uno de los días de carnaval ha ofrecido con sus incidencias un aspecto diferente que comentar.

DOMINGO

Ya las fiestas de carnaval han comenzado desde la víspera. Con el alba de este día regresan las innumerables parejas de los teatros en los que han pasado bailando toda la noche del sábado.

El teatro Ideal, la Sociedad General de Empleados, celebraron la iniciación de las fiestas de Momo con un entusiasmo prometedor de lo alegres que iban a resultar en los días subsiguientes.

La concurrencia selecta y numerosa en el baile del teatro Ideal del sábado, prolongado hasta el amanecer del domingo, fue de un éxito inolvidable. Las princesas de los teatros dieron esplendor a esta fiesta de carnaval. Las orquestas incansables tocaban alegres piezas a cuyos sonos unas docenas de parejas bailaban haciendo prodigios de equilibrio y precisión para no estorbarse unas a otras. Los palcos y los pasillos que circunvalan la sala de este teatro, estaban llenos de damas y de caballeros de nuestras clases sociales, y en ellos se servía toda clase de licores y de refrescos. A las cinco de la mañana del domingo salían en grandes grupos las parejas, una vez terminada la fiesta. La cantina agotada y en todos el recuerdo de esta fiesta de carnaval inolvidable.

No menos animado estuvo el baile en la Sociedad General de Empleados, Institución de tradicionales prestigios en Guayaquil y la que es integrada por figuras representativas del Comercio y de la Industria porteñas. A media noche se nombró Reina de la Fiesta elegida por votación nominal, a la bella y espiritual señorita Mercedes Ayluardo, la que, desde ese momento presidió la fiesta, realzándola con su gentil belleza y su entusiasmo. Con las primeras horas de la mañana del domingo

finalizó la fiesta de la Sociedad General de Empleados; fiesta que tuvo los caracteres de esplendor por las bellas y encantadoras damas que lo aprestigiaron con su belleza; y por el entusiasmo que reinó desde el principio hasta el final del baile.

También en la noche del sábado tuvo lugar la coronación en el Teatro Olmedo de S. M. Rosa Piedad I, acto al que concurrió la flor y nata de la sociedad guayaquileña. Inmediatamente después de celebrada ésta, la Reina, acompañada de su corte real y de los caballeros que hacían de Guardia de Honor, se trasladó al teatro Ideal para realzar con su presencia la fiesta que a grandes rasgos acabamos de reseñar, y la que fue organizada en honor de la Emperatriz del Astillero, señorita Celia Arteaga.

Con tan entusiastas antecedentes, amaneció el domingo con un claro sol, alegre y prometedor.

Desde cerca del medio día, comenzó el juego del carnaval a bombazo y balde de agua, pero fue después de medio día cuando el juego se había difundido por toda la ciudad de norte a sur y de este a oeste, partiendo de la arteria elegante de Guayaquil, el Boulevard Nueve de Octubre, en donde los globitos de carnaval y las jarras de agua y polvos baratos enharinaron el ambiente, convirtiendo al día Momo en un payaso grotesco cubierto de polvo y bañado de agua.

Hasta las primeras horas de la noche, el pueblo se divirtió con entusiasmo desbordante de agua y de buen humor. Las colonias, perfumes, confetis, serpentinas y más elegantes adminículos brillaron este año por su ausencia. Agua por todas partes; baldes de agua, fresca y abundante a todo gasto caían de casi todos los balcones en el trayecto del Malecón a la plaza del Centenario, y en los demás sectores de la ciudad, no era menor el entusiasmo por el juego del carnaval a base de agua, globitos de carnaval y polvos democráticos. Hubo entusiastas jugadores y jugadoras estratégicamente situados en la puerta de sus domicilios que, a cuanto amigo y conocido lograban cogerlo cerca, lo atrapaban y a la tina o al grifo de agua hasta dejarlo convertido en una sopa.

La nota social y elegante de este día, constituyó la entrega de las llaves de la ciudad a la señorita Rosa Piedad Baquerizo Lince, elegida Reina de los Carnavales de 1932. Como antecedente de este evento, se originó un paseo en yates por la ría, poco después del medio día. La Reina con su corte de damas y caballeros a bordo del Aviso oficial "Enrique Valdez", presidió este hermoso desfile; escoltábanle una veintena de vapores

citos, de yates y de lanchas vistosamente arregladas con banderolas y en los que se encontraba entre princesas de los teatros con sus respectivas damas de honor, la señorita Eva Espinoza, elegida Reina del Pueblo.

Después de recorrer el largo trayecto de la ría frente a la ciudad, S. M. Rosa Piedad saltó en el muelle fiscal, y en compañía de su corte y del gobernador de la provincia, se dirigió al palacio municipal, lugar en el que le esperaba el Prefecto para hacerle entrega simbólica de las llaves de la ciudad. Ceremonia que se verificó en presencia de un enorme público que llenaba el recinto del palacio y se apiñaba en las calles adyacentes. Atronadores aplausos acompañaron a la ceremonia de la entrega. Inmediatamente después se libó una copa de champaña en honor de la Reina y por la felicidad de ella en su efímero reinado. Se obsequió también una copa de champaña a uno de los espectadores señalado al azar de entre la masa popular, significando así la cordialidad de todas las clases sociales en estas fiestas de alegría. El paseo por la ciudad no pudo verificarse por ser un poco tarde y porque el juego de carnaval en Guayaquil se había generalizado en toda la ciudad, con agua y jarras.

En resumen, hasta este primer día de carnaval, constituyeron los números de mayor éxito de entre los programados para las fiestas de carnaval, por nuestras instituciones, los siguientes:

La coronación en el Teatro Olmedo de S. M. Rosa Piedad I, Reina de los carnavales de 1932, y el baile que en su honor se dió en este mismo teatro; el baile dado en la sala del Ideal en honor de la Emperatriz del Astillero, Celia Arteaga, la entrega de las llaves de la ciudad a S. M. Rosa Piedad I, y la fiesta de carnaval, organizada por los dirigentes de la Sociedad General de Empleados en sus amplios salones.

LUNES, SEGUNDO DIA DE CARNAVAL

Amanece el lunes y ya en la mañana se advierte que el juego del carnaval no tiene control ni medida alguna; y después de medio día, no hay transeúnte que se libre de los baldes de agua que diluvian los balcones de la ciudad. Pero ya no se contentan con globitos de carnaval y jarras de agua, es el polvo y es la harina con lo que se juega a todo el que aventura por las calles de Guayaquil con vertidas en reductos de los jugados a la vuelta

WELCOME

El Cigarrillo que satisface a nuestro mundo femenino.

El cigarrillo de la juventud.



SUAVE— RICO en sabor a puro tabaco— sin preparación artificial alguna. Se ofrece con boquilla y sin boquilla. PIDALO EN TODAS PARTES.



NOTAS SOCIALES



Instantánea tomada momentos después de la proclamación de la Reina de la simpatía, señorita Julith Gando, en el teatro Bolívar, la noche del martes de carnaval. La señorita Gando, ostenta en la frente la diadema real y tiene a los dos lados de su trono a sus bellas damas de honor.

De la vuelta res. Como el día de ayer, el radio del juego parte de la Avenida Nueve de Octubre de norte a sur y de este a oeste.

Y a las cinco y media de la tarde, tiene lugar el suceso que deplora toda la sociedad de Guayaquil y el mismo pueblo guayaquileño, ya que él con su tradición de gentileza y de respeto a la mujer no puede ser el verdadero causante de un atropello que indigna el ánimo de quien tenga tan sólo un mínimo sentimiento de decencia y una ínfima dosis de cultura.

Ya nuestros lectores comprenderán que nos referimos al atropello cometido por un populacho inverecundo en la persona de una de las damitas más distinguidas de Guayaquil, señorita Rosa Piedad Baquerizo, Reina del Carnaval, y de su corte de honor, compuesta de nuestra élite social, al atravesar en su carroza real por la Avenida Nueve de Octubre.

Con claro criterio de las cosas, ya el Decano de la Prensa Ecuatoriana, previendo el sesgo que tomaban las fiestas de carnaval con la intervención en la elección de Reinas de un grupo político que se distingue por su agresivo matonismo, se retiró de los concursos de Princesas que él promoviera en colaboración con otro diario; ya también el mismo diario EL TELEGRAFO, anunció que sin la enérgica colaboración de las autoridades reprimiendo el juego brusco no era posible culturizar el juego del carnaval, y los insucesos de la tarde del lunes que relatamos, han venido a confirmar plenamente su criterio y a justificar su actitud.

El Club Metropolitano, cuyo directorio había organizado un gran baile de gala para el segundo día de carnaval, y con el que se proyectaba inaugurar al mismo tiempo el nuevo período de sus actividades sociales, fue postergado a causa de la grave enfermedad que aqueja a uno de los miembros íntimos de la familia del Presidente de dicha institución; sin embargo, como se habían reunido en los balcones del edificio del club muchas damas y caballeros de nuestra sociedad para contemplar desde ahí el juego del carnaval, se originó un improvisado baile, el que duró hasta las primeras horas de la noche.

La señorita Rosa Piedad Baquerizo Lince y las damas que formaban su corte de honor, cancelaron su asistencia a las fiestas de carnaval para la noche del lunes y

de Guerra, Marina y Aviación; este ilustrado militar deja en la ciudad las más gratas impresiones de la temporada que, por motivos de su profesión ha permanecido entre nosotros. A despedirlo en la estación del ferrocarril, del Sur, fueron muchas personas de nuestra política, y un grupo de militares de alta graduación de los batallones acantonados en Guayaquil.

MARTES, TERCER DIA DE CARNAVAL

Con la decisión tomada por las autoridades de llevar a efecto la prohibición del juego público de carnaval, conforme a lo que declara el Código de Policía vigente, prohibición hecha pública en los diarios, comienza el tercer día de carnaval con suma tranquilidad. Se juega dentro de muchas casas pero son contados los balcones de los que se arroja baldes de agua a los transeúntes.

Los teatros de los barrios de la ciudad han confeccionado sus programas de bailes para la noche. En nuestros principales coliseos, no se efectúa fiesta alguna. Los festejos de carnaval, al llegar al último día que en otras partes es en que culmina el entusiasmo, la alegría y el esplendor de los bailes, en nuestro puerto termina y don Carnaval se despide vencido sin honor y sin gloria.

En autocarril expreso, llegó procedente de la Capital de la República y de tránsito para Santiago de Chile, el Excmo. señor don Manuel Sotomayor y Luna, nombrado por nuestro Gobierno Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Cancillería del Mapocho. Muchas personas de significación en nuestra política y delegados de las primeras autoridades del puerto, fueron a saludarlo en la estación de Eloy Alfaro, y las mismas que, horas después, lo acompañaban hasta a bordo del vapor HUASCO, barco que lo lleva a la nación chilena.

El lunes regresó a la Capital el señor coronel don Alfonso Darroquea, subsecretario del Ministerio

de Guerra, Marina y Aviación; este ilustrado militar deja en la ciudad las más gratas impresiones de la temporada que, por motivos de su profesión ha permanecido entre nosotros. A despedirlo en la estación del ferrocarril, del Sur, fueron muchas personas de nuestra política, y un grupo de militares de alta graduación de los batallones acantonados en Guayaquil.

Se encuentra en la ciudad, tras una larga temporada de ausencia en la vecina población del Milagro, la bella y distinguida señora Blanche La Rose Yoder de Norton, acompañada de su esposo, el culto caballero, señor Presley Norton.

Procedentes del puerto de Bahía, llegaron a comienzos de la semana, los señores Guillermo Chiriboga Manrique y Oswaldo Santos Chávez.

Después de una delicada operación efectuada con todo éxito en la Policlínica Nacional, se encuentra completamente restablecida la señora Carmen Luisa de Vallejo Icaza.

Ligeramente indispuerta en su salud está desde hace algunos días la espiritual señorita Grace Yoder Campi, de nuestros mejores círculos sociales.

La noche del lunes el salón Fortich estuvo lleno de una concurrencia de damas y caballeros de nuestros círculos sociales, quienes habían tomado anticipadamente mesas para la cena. Con este motivo se organizó un espléndido baile que dejó recuerdos muy gratos entre los asistentes.

Nuestra sociedad ha experimentado una dolorosa pérdida con el

deceso de la distinguida dama guayaquileña, señorita Carmen Baquerizo Robles, vastamente entroncada con prestigiosas familias de la localidad. Sus funerales dieron ocasión para una sentida manifestación de condolencia para con la familia de la extinta de parte de sus numerosos amigos y relacionados.

También debemos lamentar el fallecimiento de otra de las matronas de alta valía social, cual fue la prestigiosa dama, señora doña Rosario Mendoza de Febres Cordero, fallecida el día lunes. El traslado de sus restos mortales al Cementerio Católico se efectuó al día siguiente, con la concurrencia de un numeroso y selecto acompañamiento.

LOS CARNAVALES DE 1932

Viene de la página 5. luz de sus maravillosos ojos el corazón hasta entonces empedernidamente reacto de un periodista, peso pesado, veterano del deporte y compañero nuestro en estas páginas...

Y quién sabe, qué periodista habrá encontrado ya su Reina particular de entre las soberanas que tan pródigamente nos han traído los carnavales de este año.

Hay como para hacer la felicidad de muchos!...

Como un dato informativo de interés para jóvenes solteros, publicamos a continuación la lista de las soberanas, princesas, emperatrices y reinas de los carnavales de 1932.

Rosa Piedad Baquerizo Lince.— Reina del Carnaval.

Eva Espinoza.— Reina del Pueblo.

Celia Arteaga M.— Emperatriz de la Simpatía del Barrio Sur.

Olga A. Rodríguez Macías.— Princesa del Teatro "Parisiense".

Julia Teresa Erazo.— Princesa del Teatro "Quito".

Anita Villamar y Luna.— Princesa del Teatro "Victoria".

Francía Castro G.— Princesa del Teatro "Bolívar".

Judith Gando Ch.— Reina de la Alegría del Teatro "Bolívar".

Maruja Joniaux Uscocovich.— Reina del Pedal.

Maruja de Ycaza Galecio.— Reina del Centro Social del mismo nombre.

Mercedes Ayluardo.— Reina de la Sociedad General de Empleados.



¿Dolor de muelas?...

¡CAFIASPIRINA!
rápido alivio

NO USE MAS BRAGUERO

Los PLAPAO-PADS ADHESIVOS DE STUART son enteramente diferentes, son de acción aplicativa mecánico-química, hechos adhesivos apropiados para mantener el herbario tónico muscular PLAPAO continuamente aplicado a la parte afectada y reducir al mínimo el peligro de deslizamiento y la dolorosa fricción. El paño adhesivo es suave como el terciopelo y se adhiere al cuerpo

sin
hebillas,
correas
ni
resortes.



Fáciles
de
aplicar,
cómodos
y económicos.

Durante casi un cuarto de siglo multitud de testimonios certificados de diferentes países reportan haber tenido éxito—sin perder un sólo día de trabajo.

La absorción epidérmica del PLAPAO, utilizando la terapéutica químico-mecánica tiende hacia el proceso de restablecimiento natural, después de lo cual ya no hay necesidad de bragueros.

Mande el cupón pidiendo una prueba GRATIS del factor PLAPAO, HOY.

CUPON DE PRUEBA GRATIS

Plapao Laboratories, Inc.
2136 Stuart Bldg., St. Louis, Mo.
Mándeme una prueba de PLAPAO enteramente GRATIS, sin que me cueste nunca nada.
Nombre
Dirección



LA PELICULA Paramount "Confesiones de una Colegiala" figuran varias de las artistas más bellas de Hollywood



TENIENTE C. H. STAINFORTH de la marina británica alcanzó la increíble velocidad de 640 kilómetros por hora en este hidroavión durante el certámen por la Copa Schneider.



CHARLES ROGERS



Con peinarse una vez al día, — ¡¡ basta !!

A menudo el peinado que más realza la hermosura de una mujer se desarregla pronto por el viento, o porque el cabello es rebelde . . . ¡ No con Stacomb! No es pomada, ni brillantina, ni cosmético. Es una excelente preparación que deja suave y sedoso el cabello, lo torna dócil y lo conserva aliñado todo el día.

Con Stacomb puede Ud. arreglarse el cabello como guste sin peligro de que se lespeine.

En farmacias y perfumerías

Stacomb
MA.



LA BELLEZA DE LAS ESTRELLAS DEL CINE desmerece bastante al aire libre. Pocos reconocerán en esta fotografía a Kathrin Crawford.



CAMPEONES, por E. Milner

Las inteligentes fisionomías de los potros de pura sangre tendrán para todos los amantes de la equitación un atractivo singular.



LA OFENSIVA, por Roll

Roll fué uno de los artistas que dejó a la posteridad algunas impresiones vividas de la guerra franco-alemana de 1870. Los uniformes de entonces parecen hoy anacrónicos, pero el colorido y movimiento del conjunto dan a sus obras un sello de realismo impresionante.